

*Voces latinas en USA* (2000) coordinada por Paz Soldán y Alberto Fuguet. EEUU es lugar habitual de las ficciones latinoamericanas, como hace Ariel Dorfman en *Terapia* (2001) o Paz Soldán en *Los vivos y los muertos* (2009) y en *La materia del deseo* (2001). La diáspora cubana en EEUU está contada por Óscar Hijuelos en sus novelas *Nuestra casa del fin del mundo* (1983) y *Los reyes del mambo tocan canciones de amor* (1990). También hay una narrativa latinoamericana escrita en inglés, a veces de difícil catalogación por esta circunstancia lingüística, como ocurre con el peruano Daniel Alarcón y sus novelas *Lost City Radio* (2007), *War by Candlelight* (2005) o las novelas del dominicano, recriado en USA, Junot Díaz, autor de *Drown* (1996) o *The brief Wondrous Life of Oscar Wao* (2007), inspirada en la dictadura de Trujillo.

Resulta evidente que *Palabras nómadas. Nueva cartografía de la pertenencia* es, desde su publicación, un libro importante con vocación duradera, una obra central en su producción ensayística, un verdadero catálogo de nuevas propuestas narrativas para los próximos años, poniendo de manifiesto, una vez más, que Fernando Aínsa sigue siendo un lector incansable y privilegiado.—JOSÉ MANUEL CAMACHO DELGADO, Universidad de Sevilla, España.

Alonso, José Antonio y Vidal, Pavel (eds.): *¿Quo vadis, Cuba? La incierta senda de las reformas*, Madrid, Libros La Catarata, 2013, 304 pp.

Las recientes reformas emprendidas por el gobierno de Cuba son la mayor *actualización* —como gusta autodenominarlas la dirigencia insular— que ha sufrido el régimen socialista establecido en 1959. La larga crisis económica actual, los igualmente largos años de marasmo en lo económico que ha padecido el país desde el fin de la Unión Soviética, y de consecuente pérdida de los llamados *logros sociales de la revolución*, paliados por la ayuda venezolana desde que Hugo Chávez llegó al poder, más la perspectiva de que cese esa ayuda, han obligado a cambios que no son ni grandes ni pequeños, pero sí los únicos de consideración que se han producido en las últimas seis décadas en la Gran Antilla. Decía un amigo cubano al respecto, antes de que estos últimos tuvieran lugar y cuando Fidel Castro cedió el poder a su hermano Raúl, que son tantas las medidas absurdas, represivas, limitadoras, en fin, todo eso, que se han ido acumu-

lando, solapando, retroalimentando a lo largo del tiempo, que el nuevo líder nacional podría ir las anulando, poco a poco, a un ritmo de varias por mes incluso, con alta satisfacción de la población y sin menoscabo del sistema.

El libro editado por Alonso y Vidal analiza dichas reformas. Cuenta con la aportación de un equipo de investigadores del Centro de Estudios de la Economía Cubana y el Instituto Complutense de Estudios Internacionales de Madrid y de otras instituciones, y es resultado del proyecto «Implicaciones del proceso de reforma económica en Cuba: impactos económicos y sociales», financiado en 2011 por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Fundación General Universidad Complutense de Madrid, que se materializó en dos seminarios reunidos en Madrid y La Habana, en los que se presentaron y discutieron los trabajos reunidos en esta obra. Aparte de la introducción y el último capítulo, «La incierta senda de las reformas» y «Reglas, incentivos e instituciones», ambos textos firmados por los coordinadores, la obra incluye estudios de José Antonio Alfonso y Juan Triana Cordoví, «Las bases del crecimiento»; Ileana Díaz y José Carlos Farinas, «Factores macro y macroeconómicos de la competitividad»; Isabel Álvarez y Ricardo Torres, «Tecnología, innovación y desarrollo»; Carlos Garcimartín, Omar Evelyn Pérez Villanueva y Saira Pons, «Reforma tributaria y emprendimiento»; Anicia García, Susanne Gratius y Luisa Íñiguez Rojas, «Entre universalidad y focalización: los desafíos sociales en Cuba en el contexto latinoamericano»; y Santiago Díaz de Sarralde y Julio César Guanche, «Descentralización y desconcentración del poder estatal».

La relación de sus capítulos evidencia el amplio espectro de temas económicos y sociales analizados con el fin de fundamentar sus conclusiones, que son sin duda la principal aportación del libro. Repartidas entre los apartados introductorio y final y algunos de los firmados por otros autores, esas conclusiones intentan responder a la pregunta *¿quo vadis?* Las reformas, argumentan sus distintos acápites, son variadas y no se detienen, atentan contra obstáculos indiscutibles para la viabilidad de la economía cubana; sin embargo tienen claro el punto de partida —la imposibilidad de que su situación actual sea sostenible y necesidad de remedios—, pero no el de llegada. Se ha optado por un modelo nada radical y pausado, sin duda fundado en la observación de los resultados poco deseables de transiciones socialistas más rápidas y drásticas, como las de Europa de Este. Ahora bien, por el contrario no se ha elegido mirarse en el espejo de modelos mucho menos dramáticos, como el vietnamita o el chino, sobre todo de sus

políticas respecto a la propiedad, especialmente de la tierra, la libertad de precios o la libertad y seguridad económicas.

La opción elegida para guiar las reformas cubanas, señalan los estudios del libro de Alonso y Vidal, aparte de falta de definición sustancial, y quizás por esa razón, parece fundamentarse en minimizar el impacto sobre la economía y la sociedad. Sin embargo no queda claro, y los autores no lo argumentan lo suficiente, que la motivación real no sea realmente la salvación del régimen, o al menos su perpetuación hasta que fallezcan los principales dirigentes, todos ellos aquejados de una edad avanza, octogenaria. Independientemente de cuál sea el verdadero motivo, sin embargo, la causa que detecta para el mismo *¿Quo vadis Cuba?* sí resulta convincente: cambios lentos y sin una dirección que asegure frutos radicales ayudan a apaciguar las resistencias a los mismos. Ahora bien —señalan los autores— ese modo de proceder tiene dos grandes inconvenientes. En primer lugar muchas de las medidas aplicadas, para ser efectivas, requieren su implementación conjunta o en sucesión, lo que arroja dudas acerca de si serán eficaces. En segundo lugar, se supone que el impacto social debe favorecer a grupos hasta ahora excluidos, marginados, o al menos subalternos, que están formando o formarán nuevas alianzas entre ellos o con el gobierno y deben ser claves para vencer dichas resistencias, pero la lentitud y falta de definición de las reformas no ayudará a ganar su colaboración para el proceso de *actualización*.

*Grosso modo* las explicadas son las contribuciones esenciales de *¿Quo vadis Cuba?* La obra se ha publicado casi a la vez que la última de Carmelo Mesa-Lago, y sus aportaciones se complementan. De *Cuba en la hora de Raúl Castro: reformas económico-sociales y sus efectos* (Madrid, Colibrí, 2012), en cuya edición en inglés participa también Jorge Pérez-López (*Cuba under Raúl Castro: Assessing the Reforms*, Boulder, Lynn Rienner, 2013), señalábamos en una reseña para un número anterior del *Anuario de Estudios Americanos* (70-1, 2013, <https://digital.csic.es/handle/10261/60911>), que aparte de su indiscutible valor analítico para conocer la situación actual de la isla y diagnosticar el futuro y de la ingente cantidad de datos que aporta, su principal defecto es un cierto optimismo poco justificado. La razón, sin duda, son las mismas reformas que examina y su consideración como los mayores cambios que ha experimentado hasta ahora la revolución. El estudio de Alonso y Vidal es más incisivo en su propuesta interpretativa que el de Mesa-Lago y menos prolijo en datos, pero acaba pecando del mismo problema de falta de definición que acusan en el

objeto de estudio. Los autores, sobre todo los economistas cubanos, tienen un conocimiento mayor del mismo del que exponen en sus capítulos, y son en general mucho más agudos y concluyentes en otros libros y artículos que han escrito. A *¿Quo vadis Cuba?*, magnífica contribución al conocimiento de la realidad insular por otra parte, le falta un verdadero corolario y recapitulación en los que conozcamos la opinión fundamentada de sus firmantes, sobre todo de sus coordinadores, sus vaticinios y perspectivas igualmente fundamentadas sobre el futuro, la exposición y discusión de los diferentes escenarios previsibles y probables.

La catarata de reformas y medidas aplicadas y anunciadas por el gobierno cubano en los últimos meses es tal que desborda cualquier análisis que se publique. Se pueden seguir a través de medios diversos, verbigracia la excelente web <http://www.cubastudygroup.org/>, del Cuban Study Group. Sin embargo por muy prolijas que estén siendo, con sólo un somero seguimiento de las mismas se aprecia que las conclusiones de estudios como el de Alonso y Vidal siguen siendo esencialmente válidas, captan la esencia de lo que está ocurriendo y de lo que parece por llegar. Por esa razón habría sido oportuna una mayor ambición de los editores en ir más allá de lo previsible y llenar en parte con el debate y la discrepancia académica e intelectual la falta de definición sustancial de las metas de la *actualización* revolucionaria insular, ejercicio que habría colmado su de por sí valiosa contribución a explicar y entender su punto de partida, implementación y sendero.—ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA, Instituto de Historia, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC, Madrid, España.

Ávila, Alfredo; Dym, Jordana; Pani, Erika (coords.): *Las declaraciones de independencia. Los textos fundamentales de las independencias americanas*, México, El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, 620 pp.

Parafraseando las certeras primeras líneas de esta recopilación —«la era de las revoluciones atlánticas fue también la era de declaraciones»—, otro tanto podría decirse de las celebraciones del Bicentenario de las Independencias iberoamericanas, que también lo fueron en sumo grado en el orden editorial, por la profusión de publicaciones y re-publicaciones sobre el tema. Sorprendentemente, y salvo contadas excepciones, la